



COMISIÓN DE ESTUDIOS
PARA LAS HUMANIDADES, LAS ARTES
Y LAS CIENCIAS SOCIALES
C E H A C S

SEGUNDA SECCIÓN

PRESENTACIÓN

El presente proyecto formula los elementos fundamentales para la revitalización de las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales en la Universidad de Chile. Este propósito es pieza estratégica esencial del plan de desarrollo de la institución, orientado por perspectivas de integración, interacción y equilibrio entre las áreas del conocimiento que la constituyen y por el imperativo de liderazgo nacional y de excelencia internacional de las actividades académicas que se cultivan en ellas.

Las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales arraigan en el proyecto original de la institución, renovado a través de su historia. Son ingredientes insustituibles e irrenunciables de su misión. Más aun, las disciplinas que se inscriben en estas áreas están en el fundamento mismo de la entidad universitaria, considerada en términos absolutos. Desde el punto de vista actual, una universidad se ve necesariamente mermada en su carácter, en su calidad y en su capacidad formativa allí donde tales disciplinas están sólo marginalmente presentes (bajo la forma del “servicio”) o donde carecen de los apoyos indispensables en vista de su menor incidencia en las relaciones de mercado.

En este sentido, es decisivo para la principal institución de educación superior del país que estas áreas se desplieguen en concordancia con los más altos estándares de calidad hoy vigentes, superando las condiciones deficitarias que las han afectado por los daños que experimentaron bajo la intervención en los tiempos de la dictadura y la escasa atención que han recibido durante los últimos dieciséis años de recuperación democrática.

Pero ellas son, además, un factor determinante para el desarrollo del país, y esto debe ser especialmente afirmado hoy. Existe una creciente percepción de la importancia decisiva que tienen para la comprensión y lúcido tratamiento de los desafíos que traen consigo las complejidades y conflictos de la sociedad en el contexto de la globalización y para la apertura de horizontes históricos de existencia individual y colectiva.

Son, en este sentido, múltiples los aportes fundamentales que estas disciplinas pueden y deben hacer _más adelante se los indicará_, y es evidente que la riqueza y pertinencia de tales aportes será tanto más determinante para Chile en cuanto se basen en una perspectiva pluralista y en la excelencia y la responsabilidad de los cuerpos que las cultivan. Todos éstos son rasgos

identificadores de la Universidad de Chile como institución estatal, nacional y pública, que está unida desde su fundación al destino histórico del país.

Las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales en el contexto contemporáneo del conocimiento

Diversos diagnósticos y análisis prospectivos sobre los procesos histórico-sociales del presente indican que en la época de la tardía modernidad y de la globalización se ha producido un tránsito de envergadura y consecuencias mayores desde la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento. Esta transformación trae consigo el hecho de que el conocimiento, su generación, acumulación, difusión y utilización han pasado a ser el factor más importante para el desarrollo y, por consiguiente, la principal inversión social.

Se sigue de ello que los logros en todo orden a que puedan acceder las comunidades en los tiempos venideros dependerá esencialmente _como ya depende desde hace algunas décadas_ de su capacidad para enfrentar los desafíos de la sociedad del conocimiento.

La significación central del conocimiento implica oportunidades notables no sólo para la institución universitaria, sino para la sociedad en su conjunto, pero también acarrea desafíos de gran envergadura. En el caso de las universidades y, en general, de los establecimientos educacionales, estos desafíos exigen modificaciones estructurales y operativas que permitan su proyección eficaz en el nuevo contexto. Las tendencias contemporáneas de la globalización indican al menos tres características que es preciso tener en cuenta:

- a. la educación será la principal inversión tanto desde el punto de vista individual como social, extendiéndose en proceso continuo durante toda la vida útil de las personas;
- b. el sistema universitario tenderá a constituirse en grandes redes internacionales, acentuando la importancia de las tecnologías informáticas y de comunicación;
- c. el sistema social del trabajo exigirá condiciones de competencia y de empleabilidad que privilegien la innovación, el manejo de lenguajes y nociones diversas y la capacidad de adaptación a circunstancias cambiantes, e impondrá ritmos intensos de movilidad laboral.

Estas características, que ya están plenamente en curso, traen consigo problemas de envergadura mayor, que, también en este caso, no sólo afectan a la institución universitaria, sino a todo el orden social. Considérense, a este respecto, los riesgos que trae consigo la globalización (que ciertamente no es sólo un fenómeno económico, sino también cultural, y que tiene relaciones estrechas con el despliegue de la sociedad del conocimiento):

- a. uno es el riesgo de calidad y pertinencia de una internacionalización y virtualización abierta y no regulada;

- b. otro es el riesgo de identidad, por el impacto que produce una permeabilidad cultural indiscriminada, que induce, como contraparte, procesos de tribalización; y, en fin,
- c. un tercero es el riesgo que implican las tendencias a la desintegración de la comunidad, por la presión que sobre la articulación social ejerce una dinámica dominada exclusivamente por las imposiciones del mercado.

En este contexto, el papel que le cabe a las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales es de primerísima importancia, y no debe omitirse aquí el papel de las Ciencias de la Comunicación, cuyo significado en el contexto de la globalización es obviamente determinante. Las transformaciones de la sociedad contemporánea, determinadas esencialmente por los vectores de la aceleración y de la complejidad, plantean desafíos fundamentales, no sólo en el orden de la administración y manipulación de la realidad, sino también, y quizá sobre todo, en el orden de la construcción de mundo y en la apertura de horizontes de existencia histórica.

Los vectores mencionados inducen inevitablemente rangos crecientes de inestabilidad, tanto en la vida individual como colectiva, y acrecientan la incertidumbre. Las disciplinas agrupadas en estas áreas son determinantes en la comprensión de los fenómenos que se asocian a la gravitación incontrarrestable de tales vectores y favorecen la capacidad para re-orientar los modos de pensar e interpretar sus efectos, generar los modelos correspondientes e identificar las respuestas emergentes al cambio agudo de las circunstancias.

En este orden, puede decirse, como característica fundamental, que esas disciplinas forman capacidades especializadas en la comprensión y manejo de textos complejos, sean éstos lenguajes, discursos, comportamientos, formas de vida presentes y pretéritas, vestigios históricos, obras, costumbres o los mismos productores de esta multiplicidad, los seres humanos, y es desde todo punto de vista necesario que no sólo quienes hagan suya la opción de cultivar esas capacidades, sino que también todos los educandos y la comunidad en general tomen contacto con las estrategias y estilos epistemológicos que les son propios.

La adaptación creadora a la aceleración de las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas, la capacidad de lectura lúcida y no reductora de la complejidad de los organismos sociales y de la inserción individual y colectiva en ellos, la experimentación de nuevas formas de apropiación de la realidad y el manejo de la incertidumbre como proceso de construcción de subjetividades requieren esencialmente de los aportes que las disciplinas inscritas en estas áreas. No en vano se ha enfatizado que el capital cultural de un país y la versatilidad de respuesta de sus habitantes a la variedad y alternancia de escenarios, capital y versatilidad que dependen fundamentalmente de la familiaridad con la riqueza de los comportamientos y los discursos, la cual es propia de estas disciplinas, inciden más en el desarrollo, no sólo humano, sino también económico de un pueblo, que la suma de capacidades técnicas que éste posea.

La significación de las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales en la formación de conciencia e identidad social en el país

En los últimos años se ha abierto paso en Chile la convicción de que un esquema de desarrollo nacional cifrado única o principalmente en los objetivos de crecimiento económico y en a la incorporación de herramientas técnicas para el manejo de la realidad es esencialmente restrictivo desde el punto de vista de la construcción del futuro del país. Las bases culturales y de conocimiento analítico y crítico de la realidad nacional y de los problemas y desafíos que plantea su inserción en un mundo globalizado son indispensables para un proyecto de país que posea una efectiva sustentabilidad histórica.

Ésta depende del fomento y cultivo de una conciencia _cultural, ética y política_ dotada de potencialidades de articulación social en virtud del sentido de identidad y pertenencia, del reconocimiento de la diversidad y sus manifestaciones, del trabajo de la memoria y los deseos, de los procesos mismos de constitución de los sujetos. En semejante cultivo las disciplinas de estas áreas juegan un papel eminente, en la medida en que son los saberes que permiten explorar, conocer, difundir y proyectar las condiciones del desarrollo humano desde el punto de vista de los vectores internos (en términos de formas de vida, comportamientos, representaciones y expresiones) que caracterizan su dinamismo.

Por otra parte, el tipo de comunicación que estas disciplinas establecen con el medio social las hace especialmente propicias para abordar los problemas y desafíos que plantean las tensiones entre desarrollo y democratización, que notoriamente se traman en el modelo chileno.

Por último, también debe tenerse en consideración la capacidad propia de estas áreas en su proyección al espacio internacional, que de hecho se ejerce abundantemente, y que en particular tiene especial relevancia para el despliegue de diálogos científicos y culturales en el contexto regional y latinoamericano.

Las varias contribuciones que las disciplinas pertenecientes a estas áreas pueden y deben realizar en los primeros lustros del siglo XXI pueden ser enumerados en los siguientes términos:

1. la discusión crítica de los temas fundamentales del desarrollo y, en particular, del significado de los procesos educacionales en él, así como la elaboración de propuestas al respecto;
2. el ejercicio de una visión multidisciplinaria y a la vez integrada de los problemas sociales, políticos y culturales del país, incluidos los efectos del modelo de desarrollo vigente;
3. el análisis de los temas y desafíos de la modernización y la democracia;
4. la formulación y aplicación de estrategias y herramientas de comprensión y de pesquisa anticipatoria de las transformaciones de la sociedad chilena y contemporánea;

5. el conocimiento de las formas de procesamiento simbólico de las subjetividades y de las identidades colectivas;
6. el análisis de las prácticas de configuración y apropiación simbólica del mundo;
7. el desarrollo de esquemas de reconstrucción, cuidado y gestión de la memoria histórica; y
8. el aporte a la formulación de políticas públicas en todas estas materias.

Todas éstas son contribuciones fundamentales que las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales pueden y deben hacer, en la mayoría de los casos, de manera insustituible. Y tanto más lo harán en correspondencia con las necesidades y los intereses del país, cuanto que su foco principal de irradiación esté provisto de la perspectiva pluralista y de la excelencia y la responsabilidad que son propias de la Universidad de Chile como universidad nacional y pública que está unida desde su fundación al destino del país. Pero para ello, es imperativo que estas áreas cuenten con los soportes, consistencias y calidades que permitan el pleno despliegue de sus posibilidades. Y estos soportes tienen que serle suministrados en proporción a su menor incidencia en las relaciones de mercado.

Ello mismo hace indispensable que el país se preocupe explícitamente de resguardar la calidad, la pertinencia y la capacidad integradora de las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales, cimentando su presencia y relevancia en el sistema de educación superior y, en particular, plantea la necesidad de que el Estado fomente el desarrollo de aquellas en su aparato universitario, teniendo a la vista cinco exigencias fundamentales:

- a. el ejercicio reflexivo y crítico (la apertura original del pensamiento);
- b. la experiencia del conocer (la apertura de los sujetos a las posibilidades de transformación que trae consigo la tentativa de saber);
- c. la práctica multiforme y versátil del discurso (su apertura a la riqueza de los objetos y de los estilos de tratamiento);
- d. el aprendizaje de la solidaridad en la tolerancia, la disposición al diálogo y las tareas acordadas y compartidas (la apertura al otro); y, por último
- e. la proyección de todas estas condiciones al horizonte de los intereses comunes (la apertura del conocimiento a la vida social).

Estas exigencias están en el fundamento de la Universidad de Chile.

La perspectiva de los bienes públicos y la contribución de la Universidad de Chile

La educación, la cultura y las artes, el conocimiento de la propia historia y la interpretación de la propia realidad son bienes públicos. No son cosas que se transan en el mercado al vaivén ocasional de los precios: la suya es índole de patrimonio y capital de identidad. Son, en esa misma medida, elementos constitutivos de ciudadanía.

En consecuencia, el Estado tiene una responsabilidad irrenunciable en su resguardo y fomento. El recto ejercicio de esta responsabilidad depende de la existencia de un conjunto de recursos humanos altamente calificados y preparados en acuerdo con los estándares más exigentes en cada una de sus opciones profesionales. Y esa existencia, a su vez, supone que hay una capacidad instalada en el país que satisface todos los requerimientos que van ligados a esa calificación y preparación. Es a la aseguración de semejante capacidad, entonces, que debe ante todo concurrir el Estado, fortaleciendo esencialmente los saberes en que aquella se basa.

A fin de que las áreas y disciplinas de las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales puedan cumplir en plenitud sus tareas propias y entregar su contribución al desarrollo de Chile, a la forja de sus horizontes históricos y a su proyección en el contexto latinoamericano y, en general, internacional, es preciso poner en ejecución un plan que asegure las bases y los medios requeridos.

En este plan, el Estado debe echar mano de sus recursos más preciados y conferirles la solvencia necesaria donde quiera que ésta se encuentre en merma.

La Universidad de Chile, entendida como el mayor capital de recursos del Estado en este plano, tiene una función eminente que desempeñar respecto señalado en razón de las fortalezas que posee en las áreas en cuestión, de la competencia de su cuerpo académico, de la consistencia de sus programas e iniciativas.

Pero no formula esta eminencia como una prerrogativa o un privilegio exclusivo. Reconoce e identifica, por una parte, sus debilidades y formula decididamente las vías para superarlas. Por otra, entiende que su aporte, fundado en su propia capacidad instalada, en su complejidad, sus fortalezas y potencialidades académicas, que indiscutiblemente son de la mayor gravitación en el sistema universitario chileno, tiene que ser enriquecido por las relaciones colaborativas con las instituciones de enseñanza superior del país y, en primer término, con aquellas que integran el sistema estatal. En este sentido, se propone como *partner* fundamental del Estado en el desarrollo de su sistema universitario.

Éste es precisamente el objetivo y el compromiso que la Universidad de Chile se ha propuesto para los próximos años, consigo misma y con el país: desarrollar las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales al más alto nivel de excelencia, eficiencia, pertinencia y pluralismo, de manera que ella ejerza a la vez, como referente y como activa colaboradora, un efecto de irradiación positiva sobre todo el sistema universitario público, contribuyendo al mejoramiento de la calidad de tales disciplinas en dicho sistema y, con ello, a la articulación que éste necesita imperiosamente. Abierto al proceso de la globalización, sin desatender la presión de las demandas económicas y técnicas de administración de la realidad, el modelo de este desarrollo no ha de restringirse a las condiciones que plantea el mercado laboral y el sistema social del trabajo; también debe proyectar los horizontes de expectativas de los sujetos individuales y sociales a partir de la indagación libre y creadora, el cuidado y promoción de los bienes culturales y simbólicos y la pública y plural

discusión en torno a los problemas, objetivos y metas del país. Entendemos que el respaldo a este desarrollo es una responsabilidad fundamental del Estado, y no podrá ser establecido sin su compromiso.

Aportar a la construcción de las bases culturales del desarrollo del país con el concurso sustancial de las disciplinas comprendidas en estas áreas a un nivel de excelencia internacional es la voluntad política que hoy formula decididamente la Universidad de Chile a partir de su remozada institucionalidad, que se articula en un proyecto de gran alcance y en los compromisos de desempeño y de resultados que implica el propósito indicado.

Esa misma voluntad debe entenderse también, por una parte, en la perspectiva de una contribución fundamental al tema de la educación, prioridad estratégica de país, que no podrá ser abordado con la debida consistencia sin la participación de estas disciplinas, de la capacidad que nuestra universidad tiene en ellas y de las iniciativas que implementa; y, por otra, en el sentido de un aporte esencial a la articulación de la capacidad que el Estado ha depositado históricamente en sus instituciones de educación superior.